



“I. Mesoamérica 1492 y la víspera de 1992”

p. 13-16

Miguel León-Portilla

Obras de Miguel León-Portilla

Tomo III. Herencia cultural de México

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional

2006

288 p.

ISBN 968-36-9538-8 (obra completa)

ISBN 970-32-2627-2 (volumen III, pasta dura)

ISBN 970-32-2626-4 (volumen III, rústica)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de junio de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_leon_portilla/466.html

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



I. MESOAMÉRICA 1492 Y LA VÍSPERA DE 1992*

1. UNA GAMA DE PERSPECTIVAS

Estamos en la víspera de 1992. El V Centenario, que algunos quieren celebrar, otros lamentar, y que todos inevitablemente recordaremos, está muy próximo. Tan conflictivo recuerdo puede ser, y de hecho está siendo percibido, desde perspectivas divergentes. Aquí enfocaremos el tema, en lo que permanece de Mesoamérica, como una entidad cultural y como un entrelazamiento de pueblos. La situación presente puede ser vista como una de varias consecuencias que derivan del proceso de encuentro, que comenzó en aquel año 13-Perdernal, 1492, y que menos de treinta años después, en 1-Caña, 1519, afectó directamente a los pueblos de lo que hoy es México y sus vecinos de Centroamérica.

Pero, para mejor introducir nuestro tema, revisaremos las posturas más frecuentemente asumidas *vis-à-vis* el encuentro-invasión del Nuevo Mundo y sus ulteriores consecuencias.

Algunos en España, México, y otras partes, todavía insisten en considerar el pasado que comenzó en 1492 como un proceso de descubrimiento en el cual la conquista no podía ser evitada. Con una perspectiva eurocéntrica incontaminada, como si uno pudiera borrar la existencia de altas culturas y civilizaciones en Mesoamérica, y en la región andina, así como también la presencia de muchos otros centenares de grupos autóctonos dispersos, quieren celebrar la implantación de la cultura europea, con sus instituciones, religión y lenguaje —español en el caso de México y gran parte del Nuevo Mundo—. Para aquellos que ven las cosas de esta manera, además de celebrar el V Centenario del descubrimiento y el comienzo de la implantación de la cultura europea en las Américas, se debe aprovechar la ocasión para impulsar y consumir dicho proceso. Los grupos indígenas remanentes, considerados

* *Carta de Jerusalén*, septiembre-diciembre de 1990, año 7, p. 9-11. (Fragmentos traducidos del inglés, de "1992 Lecture Series" N° 1, Departamento de Estudios Españoles y Portugueses, Universidad de Maryland, College Park, 1988).



culturalmente atrasados desde la perspectiva eurocéntrica, deben incorporarse a la corriente social principal.

Algunos representantes de la Iglesia Católica y de varias denominaciones protestantes, mantienen una actitud paralela. Su postura entiende el V Centenario como merecedor de una celebración, porque ello recuerda la providencial entrada de la fe cristiana en el Nuevo Mundo y la supresión de los cultos primitivos que en algunos casos eran ritos sangrientos e idolatrías diabólicas. Los que ven los hechos de esta manera también desean aprovechar la ocasión para lograr la redención completa de los indios sobrevivientes aún no cristianizados.

Radicalmente diferente o, mejor aún, en oposición abierta con dichos puntos de vista, se ubica la perspectiva adoptada por algunos grupos de amerindios en México y otras partes de las Américas. Sus perspectivas son compartidas, en una gama de diferentes matices, por no pocos antropólogos y otros científicos sociales. La “Perspectiva Amerindia” se concentra en los trágicos impactos de lo que los europeos llaman la conquista y los nativos ven como una invasión. Violencia, destrucción, imposición de creencias y prácticas, servidumbre, y a menudo genocidio y aniquilación, fueron los dones que los europeos trajeron a los pueblos de Mesoamérica y, en general, a los del Nuevo Mundo. Esos mismos pueblos que de este modo enfocan los sucesos que comenzaron a desarrollarse en un año 13-Pedernal, 1492, proclaman una doble meta para la ocasión. Por un lado, ellos se preparan para lanzar, en 1992, la más radical condenación de la invasión europea; por el otro, toman medidas para fortalecer sus propias identidades culturales, resistiendo los intentos de ser absorbidos por la cultura europea, o por la mestiza, y por los modernos proselitistas de las diferentes religiones cristianas.

La gama de perspectivas es, sin duda, amplia. Breve mención debe ser hecha de los italianos, quienes, sobre todo, parecen interesados en exaltar la persona y los hechos de Cristóbal Colón. Una perspectiva similar puede ser atribuida, si bien debido a su designación, a los EE.UU., a juzgar por la entidad creada en vistas a 1992: “Christopher Columbus Quincentenary Jubilee Comission” (Comisión para el Jubileo del Quinto Centenario de Cristóbal Colón).

Algunos pueblos y naciones que a primera vista parecen no tener relación alguna con el encuentro invasión-conquista, sucedidos hace casi 500 años antes, se ven a sí mismos, sin embargo, vinculados a ello, como los de África, Israel y Japón. Para los africanos, el “Descubrimiento” y la colonización europea del Nuevo Mundo, significa la expansión de la esclavitud a una escala no conocida hasta entonces.



Desde su perspectiva, uno de los más terribles capítulos en la historia de la humanidad fue el iniciado en 1492. En el caso de Israel, uno no puede evitar recordar que en ese mismo año de 1492, tuvo lugar la expulsión, de España, de al menos 200 000 judíos. Una impactante coincidencia, si es que no fue realizada a propósito, es el hecho de que Colón partió de España exactamente al día siguiente del último permitido a los judíos para permanecer en territorio español.

Finalmente, para los japoneses, la conmemoración de 1492 tiene un significado especial. Cipango (Japón) era la isla a la que Colón quería llegar como puerta para Asia, India, y las Islas de las Especias. La cartografía europea muestra cómo la delineación de Cipango, nunca “descubierta” por Colón, debía ser trasladada de un lugar a otro, cada vez más hacia el oeste en el vasto ámbito de un océano insospechado por los europeos. Para los japoneses, esto conduce a una conciencia más profunda de las amplias potencialidades abiertas a ellos en la gran cuenca del Pacífico.

Además de lo que ellos han ya logrado a través de su comercio con los numerosos países que enfrentan ese Océano, ellos ponderan—casi cinco siglos después del viaje de Colón en busca de Cipango—la creación de aún nuevas empresas y relaciones mundiales.

Las perspectivas desde las cuales se puede contemplar a 1492, en la víspera de 1992, son pues muy diversas. Es un tema conflictivo, pero también una excelente ocasión para la humanidad de reflexionar sobre sí misma cuando sólo han transcurrido quinientos años desde que los pueblos de los dos hemisferios de la Tierra han comenzado a conocerse unos a otros.

Retornando al caso específico de Mesoamérica indígena, un primer paso será atender, como lo he dicho antes, a la situación presente de lo que queda de ella como una entidad cultural y un conjunto de pueblos amerindios. Ésas son las comunidades que han logrado sobrevivir e influenciar a otras, a pesar de la realidad adversa, consecuencia del proceso que comenzó a afectarlas desde 1-Caña, 1519.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS